

lutada; como no tienen distinción alguna en su voz, su identificación se hace difícil a distancia.

—¡Oye Matxin! A veces entre estos pájaros, veo otras lavanderas de cabeza blanquecina sin esa especie de casquete negro que llevan éstas, y la mancha negra que llevan en el pecho tampoco resalta tanto en ellas. ¿Que nombre tienen estos pajaritos?

—Son lavanderas cascadeña, pero aquí les llamamos “buzten ikera”—“Buru txuriak“, repuso Matxin. Lavandera cascadeña (Motacilla cinerea, Tunstall).

—¿Les gusta andar en los muros de las riberas?...

—En nuestro valle, pocas veces colocan su nido entre la yedra de los muros, porque generalmente eligen la concavidad de algunas tejas en los altos aleros de alguna solitaria casona, cerca del río.

—¡Vaya! ¡Saben evitar riesgo! —añadió don Javier.

—No te creas. Aun en esas alturas corren sus peligros: muchas veces son víctimas de los muchos gatos que frecuentan esos tejados...

—¿Cómo se arreglan para hacer sus nidos, Matxin?

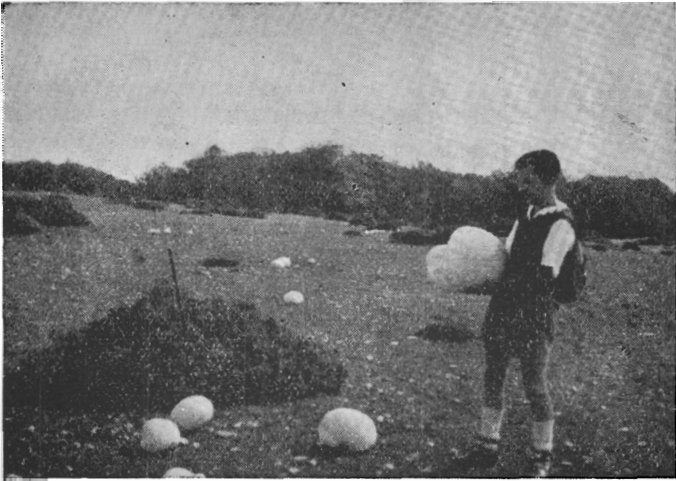
—Sus nidos. son algo disformes y grandotes: sus materiales, musgo e hierbas secas mal enlazadas, que acolchan con lanas y plumas. Su puesta, dos o tres veces al año, es de cinco o seis huevos de color blanco con manchas verdosas. Crian la pollada con toda clase de insectos. Cuando en nuestros caseríos llevan a pacer a su ganado, allá van presurosos estos pájaros a nutrirse de las moscas que revolotean sobre el ganado. Mansamente siguen al “nekazari” que ara la tierra, saltando en pos de la yunta, caminando a lo largo del surco abierto donde recogen toda clase de larvas y huevos de insectos.

En el otoño, las diversas subespecies de estas motacillas se reúnen en grandes grupos y se dirigen, rumbo al sur, para retornar en la primera quincena de marzo; son muy pocas las que invernan aquí.

Martín ICIAR

45.- “Otso-putza” gigantesco de Urbasa

En esta fotografía aparecen varios ejemplares de “Otso-putza” observados en la Sierra de Urbasa a 15 minutos de la Casa de los



Guardas Forestales de Osoportillo, en donde termina la carretera, en el camino que desde este punto conduce a la cumbre de Dulantz, en una pradera extensa, una de las pocas libres de arbolado en este sector. Peso aproximado del ejemplar que aparece en manos del personaje, cuatro kilos. Diámetro máximo, aproximadamente, 45 cms. Fecha de observación, 25-IX-1949.

José María PECIÑA (†)